

EL RADICAL

DIRECTOR PROPIETARIO: ANGEL GRANDE

Se publica cuatro veces al mes

No se devuelven los originales

No se publicará ningún artículo que no venga firmado por su autor.

De los artículos firmados responden sus autores.

Redacción y Admón.

Cristó, 1

AÑO IV

Valdepeñas 14 de Junio de 1913

Núm. 134

No son los malos los políticos

El 15 de Marzo último, publiqué un artículo en este periódico, bajo este mismo epígrafe.

En dicho artículo demostraba cómo los indiferentes son la causa primordial del malestar de los pueblos, porque además de no hacer nada provechoso para sus semejantes, son los difamadores perpetuos de la honra de los hombres desinteresados y altruistas.

Eso decía entonces y eso digo ahora ante la situación mísera y aflictiva porque atravesamos.

Valdepeñas pasa por una de esas crisis tan agudas, que estamos expuestos á que se altere, pero de forma horrible, la tranquilidad pública.

Jamás se ha conocido un verano tan escaso de trabajo como el que estamos pasando, precursor del invierno que nos espera, que es seguro que de no prevenirse á tiempo, será desesperante.

Yo estoy convencido, y por eso voy á dirigirme á los políticos, que si estos no empiezan por tomar iniciativas, es probable que más pronto que lo que se piensa, nos veamos sorprendidos por un grave conflicto.

Porque hay que convencerse, que á los neutros, á los indiferentes, nada les altera y les conmueve; y en su preocupación por los demás humanos, solo estarán atentos en estos momentos de sequía, á tener cerrados sus graneros, buscando su recompensa, por encima del padecimiento de los demás.

Y aunque tachados de malos, los políticos, por esos seres desprovistos de sentimientos, por los honrados indiferentes, á vosotros os toca, administradores de la cosa pública, de resolver estos problemas tan difíciles como angustiosos.

Proponía yo en mi artículo de referencia la creación de un Centro ó Liga de Hijos de Valdepeñas, y solo un ilustre político conservador, que se preocupa por la prosperidad y engrandecimiento de nuestro pueblo, se ha hecho eco de mi noble iniciativa.

No obstante, los honradísimos indiferentes, que no son capaces del menor sacrificio en provecho de los demás, seguirán haciendo girones de la abnegación de políticos dignos y generosos, para que el provecho humano no sea reconocido, ni aun por aquel os que los beneficia.

Situación angustiosa es la actual; solo una preocupación existe por el

momento en nuestras clases menesterosas: la carestía del pan.

Mas el que esto escribe, que pone siempre su punto de mira un poco más alto y por eso ahora voy á dirigirme á nuestro Ayuntamiento, creo que este no debe preocuparse solamente en la subida del pan; lo que aquí hace falta, lo que interesa, lo que urge, es buscar el recurso, para que no falten los medios; más claro: para que á la clase obrera, no falte el jornal con que pueda comprar ese pan, que no puede de ninguna manera pa-ar sin él.

Y si cuando llegue ese caso, que no se hará esperar mucho, los honrados indiferentes no se presentan espontáneamente, para contribuir á tan humana obra, búsqúenlos las autoridades, porque para esos casos, más propios que para otros se nombraron los agentes de orden público.

Mientras tanto, creo que no se debe olvidar que hace falta en nuestro pueblo la creación de una Liga de valdepeñeros, que solo estén atentos al desarrollo del engrandecimiento y bienestar de nuestra patria chica

UN VALDEPEÑERO.

«Aquí, en España, donde los políticos están en el Poder utilizando la apostasia y la traición, si no fuese candor, sería vileza colaborar con la Monarquía.»

Melquiades Alvarez.-1912.

La disciplina militar

Con motivo de un párrafo del monumental discurso pronunciado últimamente en el Congreso por nuestro querido jefe D. Alejandro Lerroux, con respecto al fusilamiento del desgraciado Sánchez Moya, fogonero del «Numancia», párrafo que ha levantado entre nuestros afines acres censuras, como todo cuanto proviene de nuestro querido jefe, al que por todas partes se combate, con razón ó sin ella, contrastando mucho esta actitud de los afines con la observada con los que traicionando la causa de la República, preparan su ingreso en la Monarquía, y á los que después de esto se les sigue considerando como correligionarios en el campo republicano, D. Alvaro de Albornoz ha pronunciado un elocuente discurso en la inauguración del Centro Radical del distrito de Buenavista de Madrid, cuyo tema fué el que encabeza estas líneas, y del que reproducimos los siguientes párrafos.

neas, y del que reproducimos los siguientes párrafos.

*
*
*

Y os anuncio que voy á tratar este tema con toda la significación ultraradical que tengo yo dentro del Partido, sin olvidarla un solo momento y con todo el bagaje de ideas que apor- to yo á la propaganda radical. Es decir, que voy á tratar este tema empezando por decir, diciendo una vez más, que yo soy un antimilitarista, que yo creo que las extraordinarias y poderosas energías que los grandes Estados civilizados actualmente consagran á la guerra ó á la preparación de la guerra, deben dedicarse á la paz, á la cultura y al trabajo. (Aprobación.)

Ante todo, me importa hacer estas dos manifestaciones, y me importa hacerlas porque siempre provocan las actitudes y las palatras del Sr. Lerroux entre nuestros afines comentarios de una dureza, de un alcance, comentarios tan acres que en vez de ser aplicados a un republicano de toda la vida deberían reservarse para juzgar otras actitudes, las cuales, sin embargo, se comentan con las más blandas y más dulces expresiones (Grandes aplausos.) Y estas manifestaciones son las siguientes:

En primer lugar, el Sr. Lerroux no sólo no ha aplaudido, sino que ni siquiera ha aprobado el fusilamiento del fogonero de la «Numancia», desventurado Sánchez Moya.

No lo ha hecho así, y mal podía hacerlo, cuando el Sr. Lerroux, que en aquellas tristes circunstancias no se encontraba en España, sabe perfectamente que protestó el partido, que protestaron nuestros periódicos, que protestaron nuestros diputados; que algunos de ellos hablaron del hecho en el Parlamento y que nuestro órgano en la Prensa de Madrid, significándose á la cabeza de un movimiento humanitario, inició una suscripción para allegar recursos en beneficio de la viuda de Sánchez Moya. (Muy bien.)

No; no sólo el Sr. Lerroux no ha aplaudido, ni siquiera aprobado el fusilamiento, sino que tampoco ha establecido una teoría general, ni ha dicho que para mantener la disciplina militar sea menester la pena de muerte. El Sr. Lerroux no ha sentado esta teoría, y si han entendido algunos lo contrario, ó les conviene aparentar que lo han entendido así (muy bien, aplausos) están completamente equivocados.

Lo que hay es que nuestro jefe no

es un romántico; es ante todo y sobre todo, esencialmente, un político, él piensa, por tanto, que la acción política tiene que ser eficaz; que el objetivo y la finalidad de la política es la eficacia. Y poniéndose en el lugar de los monárquicos, del presidente del Consejo, del ministro de la Guerra, él sabía que en aquel caso había de ejecutarse la sentencia de muerte. Si esto creía el Sr. Lerroux, si esto pensaba, no hizo más que acreditar su perspicacia; yo también pensé que aquella sentencia había de ejecutarse, como por desgracia, se ejecutó.

En el inciso segundo del pequeño párrafo tan comentado de su discurso, parece que nuestro jefe establece una teoría, que ha provocado diversos y hasta violentos comentarios. Y la teoría es la siguiente: que sin disciplina militar los Estados no son Estados, sino tribus, que fácilmente se entregan á la anarquía. Voy á consagrar á esta teoría unas palabras.

El Sr. Lerroux no es un filósofo, ni un pensador, aunque piensa muy bien; el señor Lerroux es un político, es un gobernante y cuando un gobernante habla del Estado no habla del Estado en abstracto, habla de él tratándole de una forma concreta, transitoria y circunstancial; cuando Lerroux habla del Estado, se refiere al actual y cuando habla de la disciplina militar, no establece una teoría de derecho político, no afirma una doctrina general: hace una manifestación circunstancial y concreta. Como tal hay que entenderla, examinarla y discutirla.

La indisciplina militar es la característica de las sociedades en disolución, desorganizadas, en trances de muerte, como esa infeliz Turquía donde la soldadesca se pronuncia en las calles contra los Gobiernos... Las revoluciones las hace el derecho imponiéndose en las conciencias.

La indisciplina militar y las sublevaciones del Ejército son inadmisibles. ¿Es que va á parecernos bien, porque somos republicanos y los otros monárquicos, que el Ejército se insurrecciona contra la monarquía? ¡De ninguna manera!... Porque el Ejército no es de la monarquía ni de la República: el Ejército es de la Patria; el Ejército no puede alzarse nunca contra el régimen político. Lo único que debe hacer es, si se alza la nación, respetar la voluntad del pueblo, respetar la democracia. (Grandes aplausos.)

¿Acaso si fuésemos Gobierno, nosotros toleraríamos la indisciplina militar? Lerroux que es gobernante, que es un estadista, ¿toleraría la indisciplina militar? ¡Ah, si aquellos gober-